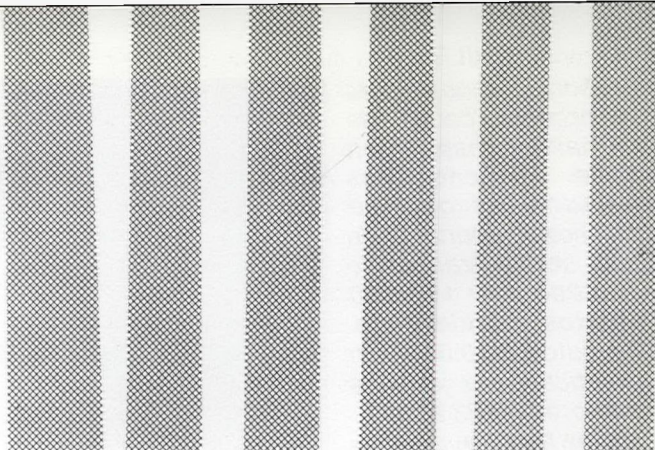


La izquierda: A Puertas Cerradas



The left: Behind Closed Doors

por/by Ana María Santinoli

Tú crees que has encontrado a alguien que piensa como tú, que comparte tus ideales; alguien para marchar juntos el difícil camino hacia la justicia social. Crees haber encontrado a un compañero...

Juana X. es golpeada constantemente por su pareja, un militante de izquierda latinoamericano. En una ocasión en que él le rompe la nariz, ella decide presentar cargos.

María Z., una noche en su dormitorio, fue apuñalada 32 veces por su marido, miembro de otra organización latinoamericana de izquierda. Sobrevivió, luego de recibir varias intervenciones quirúrgicas. María presentó cargos contra él.

Las dos mujeres recibieron duras críticas de sus comunidades por haber sido tan desconsideradas y crueles con su pareja, ex-presos políticos y víctimas de la tortura. Fueron acusadas de traicionar y humillar a sus maridos al llevarlos a la corte.

Estas dos historias son reales, tan reales como muchas otras en nuestras comunidades progresistas donde las mujeres sufren abuso por parte de sus compañeros, y además son culpadas por ello o por lo que hagan para detener el abuso. No parece haber mucha diferencia con lo que sucede en el resto de la sociedad.

¿Cómo se entiende que hombres enormemente comprometidos, cuya existencia entera parece estar dedicada a la lucha contra la opresión económica, estén perpetuando otra - o la misma- forma de opresión sobre aquéllas que comparten sus vidas privadas?

¿Cómo analizan ellos su comportamiento? A lo sumo se pueden arrepentir o sentir mal; hasta puede ser que acepten recibir tratamiento, pero muy rara vez admiten que la opresión a la que ellos someten a sus mujeres se inscribe en el mismo contexto ideológico de control y subordinación de una clase por otra, de un género por el otro.

No son solamente los que les pegan a sus mujeres y abusan con sus niños los que no asumen el problema como tal, sino también la mayoría del movimiento progresista. Todo se justifica sobre la base de que existe una contradicción más importante que resolver: la de clase. Ven su propia opresión y explotación como clase, pero no pueden enfrentar

You believe you've found someone who thinks like you. Who shares your ideals. Someone who will walk with you down the difficult path towards social justice. You think you've found a compañero...

Juana X. gets constantly beaten by her compañero, a militant in a Latin American left organization. The time he broke her nose, she decided to lay charges against him.

Maria Z. was stabbed 32 times by her husband (a member of another Latin American left organization) in their bedroom one night. She survived after intensive surgery. She laid charges against him.

Both women received harsh criticism from their communities, on the basis of their cruelty and lack of consideration towards two men who had been political prisoners in their countries of origin and had endured torture at the hands of military regimes. They were accused of betraying and humiliating their husbands by taking them to Court.

These two stories are real, as real as many others in our progressive communities where women suffer abuse by their compañeros and then are blamed for it, or for what they do to stop it. There seems to be no difference with what goes on in society at large.

How can it be that men who have an enormous commitment to fighting, whose very existence seems to be dedicated to the struggle against economic oppression, are perpetuating another (or the same) kind of oppression upon those who share their private lives? How do they explain their behaviour?

At the most men might feel bad about it, they might regret it, they might even accept treatment, but very seldom would they acknowledge that the oppression they are inflicting on their wives is part of the whole ideological framework of control and subordination of one class by another, of one gender by the other.

But it is not only those who beat their wives and abuse their children who refuse to acknowledge the problem as such: the progressive movement in general follows suit. Everything is excused on the grounds that there is a more

la contradicción de estar oprimiendo a sus propias compañeras tanto en el hogar como en el seno de las organizaciones revolucionarias. Así, vemos compañeros que tratan a sus familias tal como sus odiados dictadores tratan a los ciudadanos de sus países. Aplican el análisis dialéctico a la lucha de clases, pero no a sus relaciones personales.

La ideología del abuso descansa sobre la construcción de falsas barreras. Crear la división entre lo así llamado personal/privado y lo público/político como dos esferas excluyentes de la vida humana, asegura que los grupos oprimidos sean subordinados a espacios culturales, económicos y políticos donde se ejercitan altos niveles de control no sólo por parte de las instituciones del estado, sino también a través de un sofisticado proceso de internalización de su propia opresión por parte de los mismos grupos oprimidos. Ellos "necesitan" estar bajo cuidado y supervisión.

El propósito que se persigue es inculcar la noción del fracaso y la responsabilidad personal por el lugar que uno ocupa en la vida. Para asegurarse de que la gente vaya a aguantar todo el abuso que está programado para ellos, es necesario hacerles creer que se merecen ese abuso -o mejor aún- se creará una cultura de dominación que les dificulte a los grupos controlados tomar conciencia de su propia opresión.

Por ejemplo, los africanos fueron esclavizados primero por la fuerza directa y brutal, condicionándolos desde entonces a aceptar la legalidad de su explotación a través de todos los mecanismos que el grupo dominante tenía a su disposición. El racismo no tiene nada que ver con la raza o el color de la piel; tiene que ver con el control y la subordinación. Lo mismo que el clasismo tiene que ver con la necesidad de preservar el poder del capital, manteniendo a los trabajadores donde se les necesita. Esto se da muy particularmente con el sexismo o machismo, que se trata de la necesidad de preservar el poder masculino manteniendo a las mujeres "en su lugar".

El lugar impuesto a las mujeres de todas las clases y razas es la esfera privada o doméstica de la vida, donde no tienen derechos. Silenciadas y aisladas en sus cocinas y dormitorios, la toma de conciencia de las mujeres como género oprimido ha sido abortada por mitos tales como "la privacidad del hogar" o "la santidad del matrimonio". Estas y muchas otras profundas mentiras sociales han probado ser muy efectivas para mantener la opresión femenina como un tema tabú.

Asimismo, parece que la división entre privado y público impregna las fuerzas progresistas y se convierte en el factor clave que bloquea la participación igualitaria de las mujeres en la lucha por alcanzar una real democracia, tanto en la casa como en el país. La película "El Retrato de Teresa" de Cuba nos muestra cómo muchos años después de venir luchando codo a codo con los hombres por obtener el poder económico y político como clase, las mujeres descubren que una vez que se obtiene este poder aún continúan controladas y subordinadas como género.

El hecho de que muchos hombres de izquierda practiquen la violencia y la falta de respeto por sus propias mujeres y compañeras de lucha revela una contradicción que se está volviendo intolerable para las mujeres. ¿Será que la lucha por el poder nunca se acaba? ¿Será que lo que perseguimos es la ideología del cambio de poder de un



important dilemma to solve: class contradiction. They see their own oppression and exploitation as a class, but they cannot confront the contradiction of oppressing their own wives at home and within revolutionary organizations. We see compañeros treating their families just like dictators treat their citizens. They apply dialectical analysis to the class struggle, but not to their personal relationships.

The ideology of abuse rests upon the construction of false barriers. The division between the so-called personal/private and the public/political spheres of human life, ensure the subordination of oppressed groups to cultural, economic and political realms where high levels of control are exercised not only by the state institutions but also by a sophisticated process of internalized oppression. They "need" to be taken care of.

The purpose of this is to instill the notion of failure and personal responsibility for one's place in life. To make sure that people will go along with all the abuse that is in store for them, they must believe that they deserve to be abused -or, better yet- a culture of domination will be orchestrated that will make it very difficult for the controlled groups to even have a consciousness of their own oppression.

For example, Africans were enslaved, first by the power of direct brutal force, and ever since being conditioned to

grupo a otro en vez de la ideología de emancipación de todo el espíritu humano?

Entonces, ¿qué les queda a Juana y María? ¿Esperar que sus compañeros un día cambien y dejen de abusarlas, mientras ellas continúan contribuyendo con su cuota de sufrimientos a la lucha? ¿Van a permitir que las falsas barreras sigan manteniéndolas aisladas y victimizadas?

Juana y María, Rosa y Pepita, y tantas otras, son parte de un movimiento, de una conciencia, y la izquierda está condenada al fracaso sin su participación.

No habrá liberación, ni justicia social, sin ellas. No es sólo cuestión de admitir que la liberación de las mujeres está estrechamente ligada a la liberación de toda la sociedad: se trata de una condición indispensable para lograrla.

accept their exploitation as legal through all the mechanisms at the disposal of the dominant group. That's how racism was created. It's got nothing to do with race or skin colour: it's about control and subordination. The same goes for classism: it's about the need to preserve capital's power by keeping the workers where they are needed. This is particularly true of sexism, which is about the need to preserve male power by keeping women "in their place".

The place imposed on women of all classes and races is the private or domestic sphere of life, where they have no rights. Silenced and isolated in their kitchens and bedrooms, women's consciousness raising process as an oppressed gender has historically been prevented by such myths as the "privacy of the home", or the "sanctity of marriage". These (and many other) entrenched social lies have effectively kept female oppression as a taboo subject.

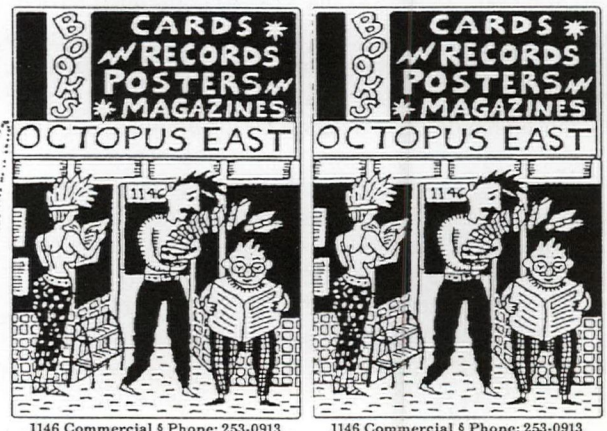
So, it seems that the division between private and public pervades the progressive forces and it becomes a stumbling block which prevents equal participation of women in the struggle to achieve real democracy, at home and in society. The film "Portrait of Teresa" from Cuba shows how after many years of struggling in partnership with men to achieve political and economic power as a class, women discover that once this power is achieved they continue to be controlled and subordinated as a gender.

The fact that many men on the left practise violence and disregard for their own women and partners in the struggle, reveals a contradiction that is becoming intolerable for women. Will the struggle for power never end? Could it be that what we are really after is the exchange of power from one group to another, rather than the emancipation of the human spirit?

Then, what is there for Juana and Maria? To hope that their compañeros will change and stop abusing them, while they contribute their quota of suffering to the struggle? Will they allow false barriers to keep them isolated and victimized?

Juana and Maria, Rosa and Pepita, and so many others, are part of a movement towards consciousness. The left is doomed to failure without their participation. There will be no liberation, no social justice without them. It is not a matter of acknowledging that women's liberation goes hand in hand with social liberation. In fact, without women's liberation there can be no social liberation.

Translation: Ana María Santinoli



1146 Commercial § Phone: 253-0913

1146 Commercial § Phone: 253-0913